

Breve noticia del gallego, de su historia y de su variación¹

Francisco Dubert García

Instituto da Lingua Galega / Universidade de Santiago de Compostela

1. Introducción

Cuando Ricardo Chao (de apellido gallego, *chao*, ‘suelo’) me envió el cartel de las *III Jornadas* me inspiró el comienzo de este trabajo: una pareja de peregrinos camina hacia Santiago por el norte de la Península, cruzando un espacio sobre el que se han superpuesto los nombres de las diversas lenguas y las banderas de los reinos (o entidades políticas del tipo que sean) en que se divide ese espacio, cuyas fronteras más o menos coinciden con las de las lenguas. Es precisamente en este espacio geográfico norteño en donde nacieron todas lenguas románicas habladas en la península ibérica, entre ellas, el gallego, con su especial relación histórica con el portugués.

Un espacio geográfico, un ente natural, y un camino, una obra del ser humano, que conforman dos continuums no segmentables; y fronteras entre lenguas y territorios, entidades ambas de creación humana, históricas, surgidas de la segmentación y agregación de lo que es naturalmente indivisible. Me atraen estas posibles relaciones entre lo naturalmente continuo (las hablas dialectales, los espacios, los caminos) y los frutos de la segmentación por la acción de la historia (las fronteras políticas y las lenguas).

A pesar de ser dialectólogo, acostumbro a prestar más atención a las similitudes entre las lenguas iberorrománicas contiguas que a sus diferencias, pues las similitudes suelen implicar contactos. Realmente, las conexiones lingüísticas las establecen los hablantes al interactuar entre sí por medio de las variedades que hablan, que se van fundiendo unas con otras sin solución de continuidad por medio del intercambio de rasgos. De hecho, este vínculo que el cartel establece entre lenguas y territorios delimitados por medio de la acción del ser humano en la Historia puede llevarnos erradamente a creer que a cada territorio geopolítico le corresponde una y solo una lengua, bien separada y aislada de las otras; o que espacios geográficos que comparten una lengua adscritos a territorios geopolíticos diferentes contiguos deberían integrarse en una única entidad histórica, étnica o cultural (llamémosle *país*, *nación*, *región*); o que dos territorios

¹ Trabajo realizado en el proyecto *Variación y cambio en los dominios gallego y portugués en el siglo XX: análisis del habla rural a partir de materiales geolingüísticos*, MCIyU, PGC2018-095077-B-C44; contó también con la ayuda de la Xunta de Galicia/Fondos FEDER, ED431C 2021/.

geopolíticos distintos no pueden compartir una misma lengua que fluye a través de sus fronteras.

En este trabajo voy a realizar una breve historia sobre cómo se constituyó una lengua, el gallego, cuyo espacio geolingüístico no se corresponde con un solo territorio geopolítico, pues el gallego es hablado en tres *comunidades históricas*: la gallega, la asturiana y la leonesa (en la que incluyo, espero que correctamente, Zamora). Comenzaré de un modo lingüístico hablando de la latinización, de las relaciones del gallego con el portugués y con el asturiano; seguidamente, haré un inciso para comentar la variación dialectal del gallego, pues es algo que brota de su propia historia. Finalmente, continuaré con una orientación más social, describiendo someramente los avatares del gallego desde la Edad Media hasta la actualidad.

2. La romanización y la latinización

Toda historia del gallego suele comenzar con una reflexión sobre los pueblos que habitaban el territorio hoy gallegohablante cuando se produjo la conquista romana, pues se acepta que las lenguas prerromanas constituirían el *strato lingüístico* sobre el que se asentaría el latín vulgar: se supone que cada una de estas lenguas determinó un modo concreto de evolución y fragmentación de ese latín, pues los hablantes adquirirían esta variedad como una segunda lengua a la que transmitirían algunas particularidades transferidas de sus lenguas maternas. En el plano ideal, las fronteras entre los pueblos prerromanos y las fronteras de las lenguas actuales deberían aproximarse de algún modo. Esta mención a los pueblos prerromanos, además, *cada uno con su lengua*, puede además tener otra función: los romanos habrían segmentado políticamente de un determinado modo el espacio geográfico que dominaron pues se habrían percatado de que en cada fragmento existía algún tipo de unidad cultural, lingüística, política o étnica que se distinguía de las unidades que vivían en otros fragmentos vecinos. En definitiva, los romanos se encontrarían en el noroeste una Protogalicia o una Protoasturias que explicarían las actuales fronteras lingüísticas, culturales, étnicas y geopolíticas entre Galicia y Asturias. Así se explica y vincula el surgimiento de las lenguas con los de las naciones u otras entidades territoriales históricas: otra expresión del vínculo que se pretende establecer entre lengua y especificidad geopolítica.

Lo cierto es que los romanos acabaron por agrupar en una provincia todo el noroeste ibérico: lo que hoy es Galicia y el norte de Portugal, Asturias, Zamora, León y toda el área occidental de la meseta norte, hasta Palencia, y que esta provincia, la Gallaecia,

contenía cuatro conventos; las fronteras actuales de gallego y asturleonés actual no coinciden con las antiguas fronteras entre los conventos asturicense, bracarense y lucense; y las fronteras de los conventos tampoco coinciden con los reinos que se desarrollaron con la Reconquista. No sé el tipo de unidad cultural o étnica que existiría y que pudieron detectar los romanos en la provincia de Gallaecia (que tardó trescientos años en constituirse), pero este territorio generó tres de las lenguas que aparecen en el cartel de las *Jornadas*, con todas sus diferentes hablas, variaciones y transiciones: el gallego (junto con el portugués), el asturleonés y el castellano... Y las fronteras actuales de estas lenguas, al norte del Duero, prácticamente no coinciden con los territorios que ocupan los territorios geopolíticos.

También se acostumbra a decir que estas lenguas tienen como base el latín de la Bética, más conservador que el de la Tarraconense. Con todo, según algunos lingüistas (Varvaro, 2013; Herman, 1996), el latín vulgar era un magma en ebullición sin fronteras dialectales claras: en todas partes habría fenómenos de variación similares. Esto es lógico si suponemos que los agentes latinizadores (soldados, esclavos, comerciantes, gobernantes, misioneros...), podían provenir de cualquier parte del Imperio.

Por su parte, Helmut Lüdtke (1986, 1996) supone que formas lingüísticas italogálicas llegarían ya durante el Imperio hasta el noroeste de la península al fortalecerse las vías de comunicación terrestres que discurrían por el norte. Lüdtke cree que existirían dos estratos en el latín vulgar ibérico: uno bético, llevado al norte por los conquistadores, y otro italogálico, fruto de la relación terrestre del noroeste con la Galia e Italia por medio de la Tarraconense. De este modo, en el Imperio existiría una *koiné* generada en Roma y unos dialectos regionales hablados en las zonas mal conectadas por tierra con la capital².

La caída del Imperio Occidental detuvo ese “ímpetu centrípeto que estaba por eliminar los dialectos regionales”. En las áreas más próximas a Roma triunfó la *koiné*, pero en el noroeste de la península se produjo un paro en el proceso centrípeto, de modo que esta variedad común “cesó de hablarse, por lo menos, en el norte y noroeste de la Península”; con todo, “dejó huellas en los idiomas modernos, las cuales, después de un milenio y medio, nos dan a los romanistas, un hueso a roer” (Lüdtke, 1986, p.15).

² Cuando Augusto conquistó los Alpes (15 a.C.) y fue posible “la construcción de una red de carreteras enlazando el entero complejo continental del Imperio Romano, las comunicaciones entre Roma y sus provincias se hicieron cada vez más estrechas. Así se explicaría que la lengua de la metrópoli, también en su forma hablada, se hubiese podido expandir con semejante fuerza. Legionarios, mercaderes, agentes de la autoridad y misioneros fueron portadores de un latín hablado más uniforme, de una *koiné* interregional, que debía implantarse primero en las ciudades para irradiar desde allí al campo circundante” (Lüdtke, 1986, p.15).

Con todo, ya en el Imperio las vías terrestres del norte permitieron “intensificar los contactos humanos de Hispania con Roma y las Galias” (Lüdtker, 1996, p.65). Vemos aquí ya la acción antigua del camino del norte... Y vemos también que las lenguas iberorrománicas actuales no son otra cosa que el resultado de la suma de cientos (¿miles?) de pequeños cambios y desplazamientos de rasgos lingüísticos individuales que avanzan más o menos por un espacio geográfico gracias los contactos sociales que establecen los hablantes de diferentes variedades que los habitan. Heine y Kuteva (2006) o Haspelmath (2001) nos muestran que los rasgos lingüísticos individuales, con independencia de la lengua en que se originen, pueden avanzar incluso por un espacio geográfico multilingüe tan grande como Europa. Los estados actuales de las lenguas nos muestran, pues, hasta donde han llegado los rasgos y cambios lingüísticos. Los contactos que transportan los rasgos han durado siglos: actualmente, frente a los hablantes de catalán, los de castellano, asturleonés y gallegoportugués comparten tres conjugaciones (-ar, -er, -ir), tres demostrativos (*este, ese, aquel*), tres adverbios deícticos (*aquí, ahí/aí, allí/alí*), la pérdida de los adverbios clíticos *hi/i* (< ĪBĪ) y *en* (< ĪNDE) o unidades léxicas como *pierna/perna, manzana/mazá, querer, tío, hablar/falar, queso/queixo*³.

Sabemos que el contacto tiende a ser mayor cuanto mayor es la proximidad geográfica; y que a mayor duración del contacto más rasgos lingüísticos que se comparten. De este modo podemos comprender el fuerte parentesco entre el gallegoportugués y el asturleonés (sobre todo, el occidental): género masculino en substantivos como *sal, leite/lleche, labor/llabor, ubre, mel/miel, cal, lume/llume, cume*, etc.; posesivos tipo *noso/nueso, teu/tou/to*; posesivos precedidos de artículo en *o meu can* y *el mieu can*); los verbos *ferver, bater, morrer, fender* en la segunda conjugación, y el verbo *tusir* en la tercera; sufijo *-no(n)* para la 3 persona de singular del pretérito perfecto de indicativo, como en *quixeno/quixenon*; sufijo *-des* en la 2 persona de plural; formas verbales como *imos, ides* para primera y segunda persona del plural de presente de indicativo de *ir*; ausencia de formas verbales compuestas, del tipo *he dicho, he hecho*; valores del pluscuamperfecto expresados por *-ra*, como en *cantara, saltara*; colocación enclítica de los pronombres átonos; construcciones sin reflexivos indirectos o posesivos, del estilo de *el neñu lava la cabeza / o neno lava a cabeza*; existencia de la perífrasis inminente *hubo/houbo de caer* ‘casi cae’.

³ Al contrario, el catalán tiene, por lo menos, cuatro conjugaciones, dos demostrativos (*aquest, aquel*), dos adverbios deícticos (*aquí, allà*), los clíticos adverbiales *hi* y *ne* o unidades léxicas como *cama, poma, voler, oncle, parlar, formatge* o *blat*. Véase, además, Fernández-Ordóñez (2011).

La latinización de la Gallaecia y la desaparición final de las lenguas prerromanas pudieron concluir en el siglo V (Mariño Paz, 2008). Como en el resto de la Romania, todo a lo largo del primer milenio se fue produciendo en el latín vulgar del noroeste una serie de modificaciones lingüísticas: unas comunes a todo el occidente románico, como la reducción del sistema vocálico latino de diez a siete unidades; otras propias de la península o de alguna de sus regiones, como la palatalización de PL-, FL- o CL- latinos; unas progresaron y se extendieron mucho a través del espacio, como la diptongación de Ē y Ō tónicas (fenómeno que se detuvo al llegar al extremo noroeste de la Gallaecia romana); otras con menor alcance geográfico, como la caída de la -N- intervocálica latina (nacida en el noroeste de la Gallaecia romana que no pasó al resto del territorio de la provincia); algunas coincidían geográficamente más o menos con otras (la caída de -N- latina y la preservación de [ɛ] y [ɔ] < Ē y Ō que caracterizan al gallegoportugués). Por un lado, el acúmulo de unos cambios y, por otro, la preservación de otros rasgos en un área concreta, posiblemente la *Gallaecia Magna* de Joseph-Maria Piel (Dubert García, 2017), acabó por generar a lo largo de dos mil años lo que hoy conocemos como las *linguas gallega y portuguesa*.

3. Gallego y portugués

Realmente, en la zona en que surgieron, estas hablas cuajaron en lo que siglos después se denominó *gallegoportugués*; con esta etiqueta convencional me refiero a ese conjunto de variedades lingüísticas que surgió y se hablaba en la Edad Media en este extremo noroccidental de la vieja Gallaecia romana, al norte del Duero.

Este conjunto de variedades era más o menos uniforme y acabó generando formas escritas que, en Galicia, no aparecieron (o por lo menos, no se consolidaron) hasta la primera mitad del siglo XIII. De hecho, parece que el romance escrito surgió antes en Portugal, hacia 1175 (*Notícia de fiadores* o el *Pacto de Gomes Pais e Ramiro Pais*), que en Galicia (Souto Cabo, 2014).

La famosa lírica medieval debió comenzar a aparecer a finales del siglo XII, pues la cantiga *Ora faz ost'o señor de Navarra* se ha datado en 1196. El primer documento conservado escrito en *romanço* de Galicia puede ser el *Foral do Burgo de Caldelas*, de 1228 (Monteagudo, 2008). Pocas cosas han sobrevivido de principios del XIII, pero es posible que existiesen notas para sermones, borradores de documentos o pactos, etc.

En Galicia se desarrolló una tradición gráfica similar a leonesa, en que la consonante lateral palatal /ʎ/ o la nasal palatal /ɲ/ se podían escribir, entre otras grafías,

con <ll> y <nn>, respectivamente. En Portugal se acabaron consolidando las grafías <lh> y <nh> para estos fonemas. Lo cierto es que los especialistas pueden distinguir textos escritos en Galicia y textos escritos en Portugal por la presencia de algunos rasgos, como la vocal final de la 3ª persona del singular de pretérito perfecto de indicativo de algunos verbos irregulares: *fezo* ‘hizo’, *disso* ‘dijo’ en Galicia y *fez*, *disse* en Portugal.

Es importante citar la emergencia de la variedad escrita gallega, pues constituye un indicio del nacimiento de la conciencia de la existencia de una lengua diferente del latín, de un lado, y de las otras lenguas románicas vecinas, del otro; además, la presencia de una variedad escrita en textos notariales o en la prosa literaria es también indicio de que una lengua ha alcanzado en su comunidad un determinado grado de prestigio. Galicia, reino en que descansaban los restos del apóstol Santiago, sede apostólica, donde se educaron algunos de los futuros reyes de León, con casas nobles poderosas, un arzobispado sede metropolitana, era una región prestigiosa, como también lo era su lengua.

Por lo tanto, el surgimiento de la conciencia de existencia del gallego requiere de esos dos pasos autónomos: primero, la introducción de la distinción entre latín y romance (la forma de hablar que no es latina); segundo, que el romance se fragmente en lenguas distintas. Como señala Mariño Paz (2008), que se estableciese la distinción entre latín y romance

No implicaba que inmediatamente cuajase también la segunda, aquella que llevaría a diferenciar unos romances de otros atribuyéndole a cada uno de ellos una más o menos precisa extensión territorial y ciertos rasgos característicos. Mientras no contase con el estímulo de procesos de carácter político o sociocultural suficientemente influyentes, la maduración de esta segunda distinción conceptual resultaría particularmente costosa dentro del *continuum* lingüístico iberorrománico, en cuyo cuadrante noroccidental no habría sino suaves transiciones entre las hablas gallegas, leonesas y castellanas, o bien entre las gallegas y las portuguesas. (p.61)

De hecho, los primeros glotónimos que encontramos para denominar el gallego son, precisamente, *romanço* (en los *Miragres de Santiago* o en la *Crónica Troiana*) o *nossa lengagẽ* (en la *General Estoria*) o *longoajeen* (en los *Miragres de Santiago*). En un texto de 1490 del gremio de cambiadores de Santiago aparece *nosa lyngoage galega*. La primera documentación del glotónimo *gallego* se recoge en un texto escrito en Sicilia, *Regles de trovar*, por Jofre de Foixà en 1290: “Lengatge fay a gardar, car si tu vols far un cantar en frances, no·s tayn que·y mescles proençal ne cicilia ne gallego ne altre lengatge

que sia strayn a aquell”. Nótese la nómina de lenguas entre las que figura el gallego: francés, provenzal o siciliano...

Por ello, las fronteras psicológicas entre las lenguas romances no estaban al principio tan claras como lo están hoy. Existen textos de entre finales del XIII y principios del XIV, como los *Foros de Castelo Rodrigo*, en que aparecen mezclados gallego y asturleonés. Rasgos castellanos aparecen en textos gallegos y rasgos gallegos en textos asturleonés (Giménez Eguíbar y Sánchez González de Herrero, 2019).

Es esta una fase histórica que unos califican de *normalidad lingüística* y otros de esplendor cultural (acompañada de una paulatina pérdida de influencia política). Sin entrar ahora en la validez de estos términos (y lo que tengan de presentistas), diremos que es una etapa en que el idioma gallego, a diferencia de lo que sucederá en épocas posteriores, se usa en la lengua escrita, sea literatura culta o administrativa; también es una época en que, posiblemente, tanto nobles como villanos usan la misma lengua.

Lo que se llama esplendor se demuestra en la existencia de la poesía amorosa de las *Cantigas de amor* y las *Cantigas de amigo*, la satírica de las *Cantigas de escarnio e maldicir* y la religiosa de las *Cantigas de Santa María*. En la existencia de una prosa literaria que, otra vez, conecta Galicia con Europa: la *materia de Bretaña* con el *Libro de Xosé de Arimatea*, la *Demanda do Santo Graal*, el *Libro de Merlin* o el *Libro de Tristán*. Existen también las obras en prosa literaria del denominado *ciclo clásico*: la *Crónica Troiana* o la *Historia Troiana*. Vemos también prosa hagiográfica en los *Miragres de Santiago* e histórica en las *Crónica Xeral Galega* (1295-1312) y la *Crónica de Santa María de Iria*. Cito aquí solo la producción en prosa escrita en Galicia.

¿Cómo debemos llamar *hoy* a esta lengua medieval?: ¿gallegoportugués?, ¿gallego antiguo?, ¿portugués antiguo? Lo cierto es que el lingüista brasileño Marcos Bagno (2012) o el portugués Fernando Venâncio (2019) proponen que le llamemos *gallego* tanto a lo que se hablaba al norte como al sur del Miño, pues era un romance nacido en Galicia.

Lo cierto es que la frontera política establecida entre Galicia y Portugal en el año 1143 y que dividió el antiguo reino fue dificultando poco a poco y cada vez más que cambios lingüísticos que se producían a un lado de la frontera pasasen al otro. Portugal emprendió su historia como reino independiente, conquistó los territorios que estaban al sur del Duero, a los que llevó la lengua creada en el norte, donde esta fue modificada otra vez. Galicia permaneció, al contrario, ligada a León y a Castilla. Esta ligazón con León y Castilla ha tenido consecuencias lingüísticas, evidentemente, cada vez más potentes (véase Monteagudo, 2017).

La separación política y el aumento de las diferencias lingüísticas provocó que el gallegoportugués se separase en dos lenguas, por lo menos, segregadas desde un punto de vista social o sociolingüístico (ya que desde un punto de vista estrictamente lingüístico muchos los autores no ven clara la separación puramente glotológica entre gallego y portugués; Fernández Rei, 1990).

Con todo, a pesar de que se mencione la existencia de un *continuum* gallegoportugués, la frontera *dialectal* entre las hablas gallegas y las portuguesas no parece cuestión muy disputada: incluso la mayoría de aquellos que defienden que el gallego es una variedad del portugués, hablan de la existencia del *gallego*; y todos somos capaces de distinguir hablantes gallegos de portugueses por medio de una serie de rasgos lingüísticos que incluyen la fonología, la gramática y el léxico. Ya Cintra (1971), que agrupaba en un solo dominio lingüístico las hablas gallegas y portuguesas, detectaba un *continuum* geolectal difícil de segmentar *dentro del territorio políticamente portugués*⁴, pero percibía una frontera lingüística más nítida entre las hablas gallegas y las portuguesas septentrionales. Para él, esta frontera “não parece oferecer dificuldades de maior, dada a coincidência quase perfeita das isófonas correspondentes aos vários fenómenos reunidos”: los rasgos dialectales que él selecciona son “claramente diferenciadores e individualizadores desses grupos de dialectos” (1971, p.104). Por ejemplo, las hablas gallegas, casi en su totalidad (Fernández Rei, 1990), carecen de fonemas fricativos sonoros en palabras como *gente*, *cozer* ‘cocer’, pues participan del ensordecimiento de las fricativas que se dio en la zona norte, central y occidental de la península (compartido por el gallego, el asturiano y el castellano); también carecen, casi sin excepción, de fonemas vocálicos nasales (como los portugueses de *chão* ‘suelo’), pues en gallego o bien se perdió la nasalidad medieval (*chao/cha*) o bien se generó una consonante nasal (*chan*). Más abajo daré alguna noticia de la variación geolingüística gallega.

4. Gallego y asturleonés

Por comparación, no deja de ser curioso que el trazado de la frontera entre el gallego y el asturleonés (agrupaciones de hablas que conforman entidades consideradas lenguas

⁴ Según Cintra (1971 p.104): “As isófonas correspondentes aos vários traços que separam o grupo português setentrional do grupo português centro-meridional estão longe de coincidir e de se sobrepor. Pelo contrário, cruzam-se seguindo traçados bastante diversos, embora sempre dentro de uma região que, a não ser em alguns casos, nos extremos oriental e ocidental, é limitada pelos rios Douro, ao Norte, e Tejo, ao Sul”.

o dominios distintos) resulte más conflictivo que el de la establecida entre gallego y portugués (agrupaciones de hablas que se podrían considerar expresiones de una misma lengua). De hecho, delimitar la frontera del gallego con el asturleonés no es cuestión pacífica, pues se unen dificultades lingüísticas⁵ y políticas. Todos estamos de acuerdo en que, a un lado está el gallego; a otro, está el asturiano. La cuestión polémica es: ¿qué hay en medio? Unos pensamos que nada: a un lado está el gallego, que entra en Asturias; a otro, el asturiano; entre ambas lenguas existen fronteras difíciles (¿imposibles?) de trazar, pero, a grandes rasgos, consideramos unas hablas (lingüísticamente) gallegas y otras asturianas. Otras personas, sobre todo en Asturias, creen que entre las variedades (lingüística y geográficamente) gallegas y las asturianas existe, en el occidente de Asturias, otra lengua, el *eonaviego*, que consideran una lengua distinta del gallego y del asturiano, una transición entre estos dos idiomas.

A mi juicio, los defensores de esta última visión olvidan que todo en el norte es transición: la hay dentro del gallego, dentro del asturleonés... y entre el gallego y el asturleonés. Por lo tanto, en Galicia consideramos lingüísticamente gallegas estas hablas de Asturias (lo que no significa que consideremos gallegos a los asturianos que las hablan ni que el oeste de Asturias sea, de cualquier modo, parte de Galicia). De este modo, creemos que el gallego se habla en las cuatro provincias gallegas y en las comarcas más occidentales de Asturias, León y Zamora.

Dos son los rasgos que se acostumbra a utilizar para separar gallego de asturleonés. En primer lugar, la mencionada falta de diptongación en gallego de las vocales medias breves tónicas latinas Ē y Ō: estas pasaron a oponerse a las vocales Ē, Ī, Ō y Ū tónicas latinas por el grado de abertura; por esta razón, los hablantes de gallego distinguimos ['bẽŋ] 'viene' y ['bẽŋ] 'ven tú/ellos ven', o ['bɔlə] 'bola' y ['bolə] 'bollo de pan'; donde los hablantes de gallego tenemos vocales medias tónicas medias abiertas, ['tɛrɐ] 'tierra', los hablantes de asturleonés tienen diptongos, ['tjɛrɐ] 'tierra'. En segundo lugar, se acostumbra a usar para distinguir gallego de asturleonés la mencionada caída de la -N- intervocálica latina, de modo que el latín CATENA dio el gallego *cadea* (portugués *cadeia*) y el asturleonés y castellano *cadena*.

Muchos rasgos que caracterizan al gallego aparecen también en algunos dialectos asturleonés: por ejemplo, la conservación de los diptongos *-ei-* y *-ou-* de *madeira* o

⁵ Estas derivan de la incerteza a la hora de establecer qué isoglosas se pueden transformar en fronteras y de la propia naturaleza del continuum, por el que cada isoglosa tiene un trazado distinto que no coincide con las otras.

pouco, la palatalización en *ch-* de PL-, FL- y CL- iniciales (*chan, chama, chave*); la simplificación de la -NN- latina (*pano* ‘pañó’). Del mismo modo, algunos rasgos que caracterizan las hablas asturleonésas pueden aparecer en algunas o en todas las hablas gallegas: la terminación *-ín* en palabras *sobrín* ‘sobrino’ (que se registra en el oriente gallego), el uso de pretérito perfecto simple para expresar el presente perfecto (*hoxe non traballei, güey nun trabayéi*), el uso de formas verbales como *fas/fais* ‘haces’ o de la raíz *quix-* en *quixen/quixi* ‘quise’, la colocación enclítica de los pronombres átonos (*chámome Francisco, Llámome Francisco*), el uso del artículo con los posesivos (*o meu can*) o el uso de rasgos léxicos (como *prestar* en el sentido de ‘sentar bien’; Negro Romero y Sousa, 2019).

Creo que es necesario reflexionar sobre por qué este problema de delimitación se presenta con el gallego de Asturias y no, por ejemplo, con el de León o Zamora. Sospecho que son causas políticas. En conciencia debo decir que las actitudes de algunos gallegos que miran al occidente de Asturias como si fuese parte de Galicia seguramente fortalecen esta visión en algunos asturianos.

5. La diversidad interna del gallego

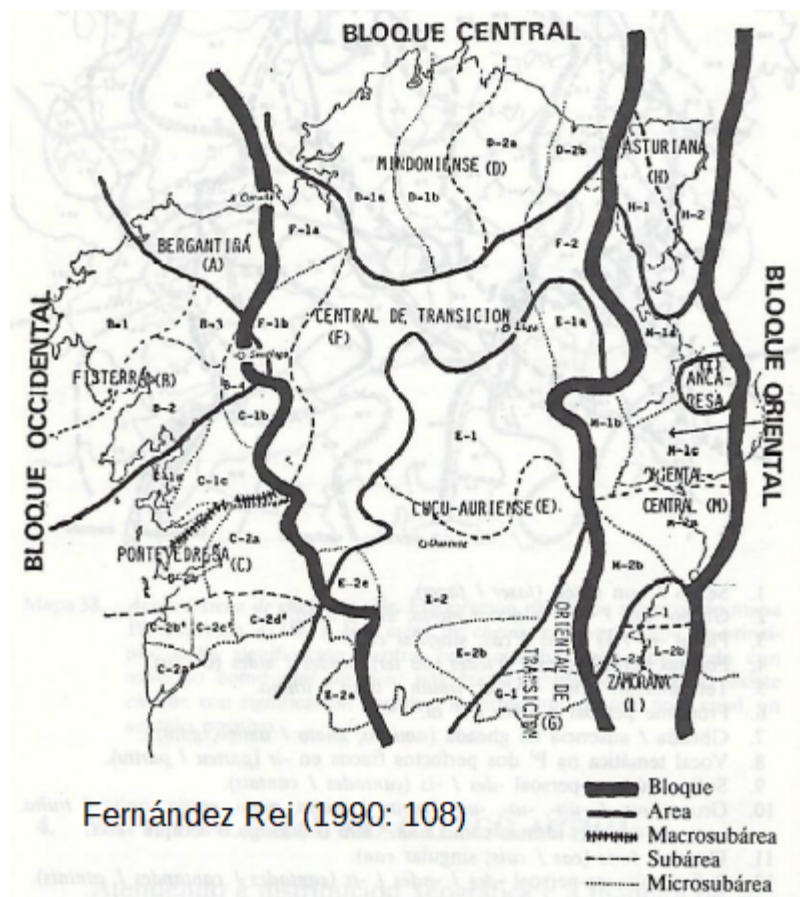
En todo caso, el gallego, como cualquier otra lengua, no es una entidad uniforme, sino que está constituido por un cúmulo de variedades lingüísticas diversas que ocupan un fragmento del continuum geolingüístico románico que, al menos en teoría, sin solución de continuidad va más allá de los territorios de las hablas gallegas. Un hecho interesante del cartel de las *Jornadas* es que todas estas lenguas están en el norte. Lo cierto es que están aquí porque es aquí donde nacieron y donde se conservaron. Es bien sabido que las lenguas románicas hoy habladas en la península tienen su origen en el norte no conquistado por los árabes, donde se sitúan las llamadas variedades *constitutivas* (Veny, 1982); aquí tuvieron mucho tiempo para evolucionar y modificarse; y, al menos en teoría, es aquí donde más variación geolectal existe, pues parece ser que el centro y sur de la península son más uniformes como resultado de procesos de nivelación dialectal (Penny, 2000). En el norte tenemos el gallego, el asturleonés, el castellano, el aragonés, el vasco, el catalán y el aranés: todas estas lenguas con sus variedades internas; en el sur, tenemos solo el portugués y el castellano (y algo de catalán). Estas variedades norteñas fueron llevadas al centro y al sur por medio de la Reconquista, dando lugar a las variedades *consecutivas*.

Los gallegohablantes son conscientes de que el gallego se habla de formas distintas dependiendo del espacio geográfico. De hecho, alguna vez se ha llegado a plantear que el gallego no podría normativizarse, dada su variación interna (González Seoane, 1991). Con todo, generalmente, los gallegohablantes consideran que todos ellos hablan una misma lengua, el *gallego*, y no que hablan *diferentes dialectos gallegos*, pues no acostumbran a nombrar sus variedades lingüísticas y oponerlas a otras como entidades lingüísticas distintas: para ellos, *todo es gallego*, un gallego con matices locales, pero gallego⁶. O esto sucede, por lo menos, con los gallegohablantes gallegos: los asturianos de habla gallega, por ejemplo, no acostumbran a denominar *gallego* a las variedades que hablan, sino con otros nombres como *a fala*, lo que, a mi juicio, indica que muchos de ellos ven sus formas de hablar como una entidad autónoma.

En todo caso, la variación geolingüística no es solo lo normal; es precisamente el resultado esperado si tenemos en cuenta que una lengua histórica (como el gallego, el portugués, el asturiano, el castellano, el catalán o el inglés) es un agregado de variedades lingüísticas preexistentes más o menos distintas que se agrupan en una unidad abstracta que las engloba a todas: la lengua X. Las hablas, digámoslo así, preexisten a las lenguas, que son cúmulos de hablas preexistentes. Las lenguas son, por lo tanto, entidades históricamente emergentes. Aunque la *emergencia* de las lenguas sea un hecho básicamente lingüístico, con todo, tiene muchísimo de social, pues resulta de cruzar los hechos de habla con la historia política del territorio, el sentimiento étnico de identidad colectiva (el hecho de ser gallegos, frente a ser portugueses o asturianos), el poseer una literatura culta escrita, etc.; a su vez, la presencia de una lengua diferente refuerza la existencia de la identidad étnica. Desde un punto de vista cualitativo, eso mismo ha sucedido con el castellano, por cierto, que se generó o emergió exactamente con rudimentos semejantes, quizás mezclados en proporciones distintas.

Aunque ha habido varias tentativas de organizar la diversidad dialectal del gallego (Dubert García, 2021), la que ha triunfado y se ha vuelto la *tradicional* o *prototípica*, elaborada por Fernández Rei (1990), separa el gallego en tres bloques lingüísticos, que a su vez se subdividen en diferentes áreas (véase el Mapa 1).

⁶ En este trabajo por *dialecto* me refiero a una entidad lingüística abstracta y supralocal jerárquicamente superior a las hablas locales que incluye en su seno un conjunto de estas hablas locales más o menos similares y que los propios hablantes agrupan e identifican como una entidad con personalidad lingüística propia que debe ser nombrada, como hacen con el gallego o el castellano.



Mapa 1. Bloques y áreas dialectales del gallego, según Fernández Rei (1990)

Fernández Rei habla de *bloques lingüísticos* y no de *dialectos* porque, como ya dije, los gallegohablantes no identifican dialectos en el seno de su lengua. Estas agrupaciones, los bloques, son creaciones del lingüista para ordenar el espacio dialectal, no de los hablantes. Para establecer esta división, Fernández Rei (1990) echa mano de una isoglosa en concreto: la formación del plural de los sustantivos y adjetivos de acentuación aguda acabados en consonante nasal. El ejemplo prototípico es el plural de *ladrón*: las hablas del gallego occidental hacen el plural de *ladrón* como *ladróns*; las del gallego central, lo hacen como *ladrós*; y las del gallego oriental, *ladrois*. Todos ellos provienen de la forma medieval *ladrões*, que, a su vez, ilustra el fenómeno ya mencionado de la caída de la -N- intervocálica latina, que delimita las hablas gallegas frente al asturleonés y las agrupa con las portuguesas. Este rasgo permite, pues, separar las formas gallegas *ladróns*, *ladrós*, *ladrois* de las formas asturleonesas *lladrones*. A su vez, en virtud de otros rasgos, los bloques se dividen en áreas, y con otros rasgos más, las áreas en subáreas.

Los fenómenos dialectales más famosos del gallego remiten a diferencias fonológicas:

- El *seseo*, esto es, la ausencia de una consonante fricativa dental en palabras como *facer* ‘hacer’ o *dicir* ‘decir’ y la presencia de una fricativa alveolar en su lugar, *faser*, *disir*. Es un fenómeno dialectal occidental que predomina en la costa atlántica.
- La *gheada*, esto es, la ausencia de una consonante oclusiva velar sonora en palabras como *amigo* o *lago* y la presencia en su lugar de una consonante fricativa glotal /h/ o fricativa velar sorda /x/, *amigho* o *lagho*. Es un fenómeno, fuertemente estigmatizado, que ocupa la mitad occidental de Galicia. Curiosamente, aquellos que pretenden retirarle el estigma le atribuyen un origen gallego, mientras que los que lo denuestan le atribuyen un origen castellanizante.
- Otra variación popular tiene que ver con algunos otros resultados de la -N- intervocálica latina, que da origen a variantes como *man* vs. *mao* ‘mano’, o *fariña* vs. *faría* ‘harina’, *irmán* vs. *irmá* ‘hermana’.

Con todo, Francisco Fernández Rei (1990) tuvo en cuenta 88 variables para establecer los tres bloques y las diferentes áreas y subáreas geolectales del gallego. Incluyen variables fonéticas (como el *seseo* y la *gheada*), morfológicas (por ejemplo, *colleches*, *colliches*, *collestes*, *colleste*, *colliche* ‘cogiste’; *cantades*, *cantás*, *cantais*, *cantaidés* o *cantandes* ‘cantáis’; *cantei*, *cantén*, *cantein*, *cantín* ‘canté/he cantado’) y léxicas (*ver* opuesto a *mirar* vs. *mirar* con los dos significados).

Algunos rasgos caracterizan a la mayoría de las hablas gallegas, aunque no a todas; estos rasgos dan una idea de cómo es el gallego prototípico, muchas veces llamado *común*. Así, están muy extendidas la variante -iño/ -iña, *sobriño/sobriña*, como resultado del hiato medieval -iño/-iña, que en el oriente aparece bien como -ín/-iña o ín/-ia; la variante *moer* ‘moler’, resultado de la caída de -L- latina intervocálica, aunque en el noreste se preserve la consonante lateral, *moler*, como en asturleonés; la variante *comín* ‘comí/he comido’, con una -n final que no aparece en el gallego de Zamora, que preserva *comí*, como el asturleonés, el castellano o el portugués; la variante que usa un pronombre dativo de 2ª singular *che* y un acusativo/reflexivo *te*, aunque en pequeñas áreas extremas se use en unos lugares *te* y en otros *che* como dativo y acusativo. Estos rasgos caracterizan, como dijimos, al gallego prototípico, pero, como vemos, no se dan en todo el territorio y algunas hablas gallegas no los presentan.

Por el contrario, algunos rasgos tienen una extensión más reducida: en las variedades gallegas más orientales de Asturias aparece la palatalización de L- inicial, *llobo* ‘lobo’, como en asturleonés; algunas hablas suroccidentales se caracterizan por

presentar variantes del tipo *mirín* ‘miré/he mirado’, cuando lo común es *mirei*; en el norte aparecen variantes del tipo *cant[ε]mos*, *beb[ε]mos*, *part[ε]mos* para el presente de subjuntivo (en el gallego común son *cant[e]mos*, *bebamos* y *partamos*). Existen, además, otras muchas variables que no aparecen recogidas en el manual de Fernández Rei ni en el *Atlas Lingüístico Galego*.

A pesar de toda esta variación, los hablantes de gallego no tienen problemas de intercomprensión si se expresan en sus respectivas hablas locales. Los hablantes pueden sorprenderse con algunos rasgos del habla de sus interlocutores de otras localidades (“dice tal cosa”, “dice de tal manera”, “pronuncia de tal modo”), pero los entienden perfectamente. Quizás esta sea otra de las razones por la que los hablantes de gallego sienten que hablan una lengua y no diferentes dialectos.

6. La decadencia del gallego en la Edad Moderna

Con todo, tras la situación medieval, varios hechos acabaron produciendo la *decadencia* de la lengua gallega: la independencia de Portugal, que Galicia se agrupase definitivamente con los reinos de León y Castilla, que la corte se situase fuera de los límites geográficos de Galicia, que los nobles galaicos perdiesen poder o influencia en la corte y que entrasen masivamente en Galicia nobles y administradores foráneos. Esta decadencia, que surge poco a poco, se observa al desaparecer el gallego del cultivo escrito y de las bocas de las clases dominantes. Como consecuencia, toda la lengua gallega (y no solamente algunas de sus variedades) va adquiriendo paulatinamente el valor de un marcador social: las clases pudientes y poderosas la abandonan en un proceso lento pero continuo y progresivo, de modo que al final se vuelve la lengua de las clases populares.

De este modo, a finales del siglo XV y comienzos del XVI entramos en lo que se acabó por denominar los *Séculos Escuros* ‘Siglos Oscuros’ (Monteagudo, 2016): el gallego desaparece del registro escrito. Si este término se toma como una denominación meramente lingüística y se aplica al estado del gallego en este momento, sobre todo al compararlo con la etapa medieval y con la situación del simultánea del castellano, me parece una etiqueta adecuada, pues, efectivamente, desaparece el cultivo escrito administrativo y (prácticamente) el literario⁷, no se realizan gramáticas ni diccionarios sobre el gallego, no se estudia (compárese con la aparición de gramáticas y diccionarios para el castellano y el portugués); prácticamente no se escribe literatura culta en gallego,

⁷ Con todo, existe todo a lo largo de estos siglos un cierto uso literario de la lengua. Se pueden consultar textos conservados en Álvarez y González Seoane (2017).

no se usa la lengua en la enseñanza, ni en la religión, etc. Es más, es una época en que comienza a reprimirse su uso (Callón, 2022). Así, mientras un texto recogido por Mariño Paz (2008, p.106) nos muestra al arzobispo gallego Roi Padrón hablando gallego con Don Juan de Castilla el de Tarifa cerca de 1311, otro texto (Mariño Paz, 2008, p.117) nos dice que en Estudio de Gramática de Tui, cerca de 1543, los jóvenes del reino son “sumamente bozales”, por lo que deben ser exhortados a hablar “el Idioma Castellano”, pues “de otra suerte ni entienden lo que se les habla y explica, ni después construyen con limpieza”. Para conseguirlo, debe procederse “a un castigo moderado”, pero, si esto no fuese bastante “se procederá a lo más conducente”.

¿Qué ha pasado entre 1311 y 1543? Está claro: la exclusión y desprestigio de la lengua gallega... No será necesario recordar que el gallego no entró en decadencia por una inferioridad estructural o natural... No tenía defectos internos e inherentes, no le sobaban consonantes ni vocales, ni estaba carente de gramática, verbos, pronombres o adverbios. Tampoco era una lengua imperfecta (recordemos el uso de los notarios o los poetas medievales); tampoco parece que en el mundo existan lenguas imperfectas o defectuosas. Como vimos, el gallego entra en decadencia por una suma de factores sociales e históricos. Finalmente, el gallego entra en decadencia porque los gallegos dejan en algún momento de creer en él como lengua útil; y esto fue así porque las circunstancias sociales y políticas condujeron a los hablantes a esta valoración. La lengua no contó con el apoyo del poder político, cultural, económico y religioso; como resultado, la actitud hacia el gallego fue cambiando con el tiempo. El castellano acabó por ser la lengua del rey, la corte y la nobleza; de la Real Audiencia de Galicia y de los delegados del monarca; de los obispos, arzobispos y abades de los monasterios; de la enseñanza y la cultura escrita. Solo la función identitaria, la marca de solidaridad que creaba entre sus hablantes y su prestigio encubierto, así como las pobres políticas educativas de los sucesivos gobiernos le ayudaron sobrevivir y lo protegieron hasta el siglo XXI.

Durante toda la época moderna, las “lenguas vulgares” compiten con el latín para los usos altos. El gallego queda fuera de esta carrera. La primera gramática del castellano, de Nebrija, es de 1492; la primera gramática portuguesa, de Fernão de Oliveira, de 1536. La primera gramática gallega (a juicio de todos los analistas, muy pobre), de Francisco Mirás, es de 1864.

Como consecuencia del contacto, gallego y castellano se influyen mutuamente en Galicia. El castellano ocupa la posición de lengua *techo*, lengua *alta*; el gallego pasa ser una lengua *cubierta*. Esto implica, por ejemplo, que la modernización terminológica del

gallego pasa a hacerse desde el castellano; del mismo modo, el castellano acaba por influir (en un grado para el que no existe gran acuerdo) en el gallego, sobre todo, en la castellanización del léxico (seguramente, mucho menos en la fonología, la morfología y la sintaxis). Es así como palabras patrimoniales del léxico básico del gallego como *galego, pobo, Deus, xeonllo* van siendo sustituidas por los castellanismos *gallego, pueblo, Dios, rodilla*.

Esta convivencia crea también poco a poco una nueva variedad lingüística: el castellano de Galicia, en el que aparecen muchos rasgos procedentes del sustrato gallego; esta variedad del castellano es hoy la lengua materna de una parte considerable de la población gallega y presenta rasgos que lo caracterizan frente a otras variedades del castellano (Rojo, 2005; Ramallo y Abalo Sánchez, 2022).

7. La recuperación del gallego. Del siglo XIX al XXI

Con todo, durante el siglo XVIII la situación empieza a mudar. Así, por ejemplo, los ilustrados Benito Feijoo (1676-1764) y Martín Sarmiento (1695-1772) comienzan a ocuparse de la lengua gallega, bien estudiándola, bien defendiéndola y loándola (véase Sarmiento, 2002). Feijoo defiende la unidad de gallego y portugués e insiste en ni gallego ni portugués son dialectos o corrupciones del castellano, sino del latín, del mismo modo en que lo es el castellano. Por su parte, Sarmiento defiende que el gallego se enseñe en las escuelas y que se use en el ámbito religioso; llega a escribir una colección de 1200 coplas en gallego (Mariño Paz, 1995), con el fin de juntar un corpus y poder analizarlo.

Sarmiento puede considerarse, pues, como un precursor del denominado *Rexurdimento*, un movimiento del siglo XIX que levantó la preocupación por Galicia, por su desarrollo económico y social, y por la recuperación de su lengua (véase Pena, 2013, 2014). El *Rexurdimento* es, pues, un movimiento político, económico, cultural y lingüístico, que aparece ligado al romanticismo (a su gusto por lo popular) durante el que se produce la recuperación del uso del gallego escrito. Los primeros usos están vinculados a la prensa (relacionados con llamamientos a luchar contra el francés o con los debates entre liberales y absolutistas) y en la poesía. Como no existía conciencia ni conocimiento de la lengua medieval, los autores tuvieron que reinventar una manera de escribir el gallego que se usaba en ese momento.

A finales del primer tercio del siglo XIX aparece un movimiento, el *provincialismo*, que se preocupa por dignificar Galicia. Este movimiento desemboca posteriormente en el *regionalismo* que, a principios del siglo XX acabará evolucionado al *nacionalismo*, con

la fundación de las *Irmandades da Fala*, un movimiento político cuyo nombre es ya de por sí significativo (Beramendi, 2008).

Como ya dije, las primeras obras literarias del momento son mayoritariamente poéticas. Santamarina (1995) y Fernández Salgado y Monteagudo (1995) describen todo el proceso de desarrollo de la lengua escrita gallega, que sigue un camino que no parece apartarse de lo que es común en otros movimientos de recuperación de lenguas minorizadas. Un ejemplo de este discurso de reivindicación del gallego lo encontramos en la introducción a la *Gramática* de Saco Arce, un sacerdote conservador autor de una muy digna gramática gallega:

Solamente los hijos de Galicia, haciéndose eco de extrañas preocupaciones, aceptando el estigma de menosprecio con que los demás quieren marcarlos, tienen á gala renegar de su lenguaje nativo, y se juzgan cultos extendiendo sobre éste el ignominioso desden que pesa sobre su hermosa región.

Hay entre los pueblos y sus idiomas una tan íntima y necesaria conexión, que el descrédito ó la estimación de los unos recae inevitablemente sobre los otros. Honrar por tanto y enaltecer una lengua, es honrar y dar prestigio al pueblo que en ella expresa sus conceptos. Hijos de Galicia, honrad pues y cultivad vuestro dialecto: estudiadlo y aprended á conocer su mérito para estimarlo en su justo valor. [...]

¿No es por ventura esa lengua de tan noble origen como cualquiera de sus hermanas, tan pintoresca y flexible como la primera, dulce y onomatópica como ninguna? (Saco Arce, 1868, p.VI)

Figuras intelectuales fundamentales en el Rexurdimento son los historiadores, entre los que cabe destacar a Manuel Murguía, que prepara el advenimiento de lo que en el futuro será el nacionalismo gallego. Entre los escritores, las tres figuras más importantes del *Rexurdimento* son los poetas Eduardo Pondal (1851-1917), autor de *Queixumes dos pinos* (1886); Rosalía de Castro (1837-1885), autora de *Cantares gallegos* (1863) y *Follas novas* (1880); y Manuel Curros Enríquez (1851-1908), autor de *A Virxe do Cristal* (1877), *Aires da niña terra* (1880) y *O divino sainete* (1888) (véase Carballo Calero 1975, Pena, 2014). Se puede decir, a grandes rasgos, que los escritores del Rexurdimento y los regionalistas escribían un modelo de lengua de inspiración popular sin unas normas definidas, con castellanismos y formas lingüísticas que, más tarde, acabaron por ser consideradas vulgarismos o dialectales (pero que, obviamente, no podían serlo en el momento).

Con el siglo XX comienza el lento proceso de urbanización de Galicia; se va introduciendo la contemporaneidad, la industrialización; aparece el mundo obrero y una

burguesía industrial, financiera y mercantil. Esto implica también que el proceso de castellanización se acelere, tanto en lo que se refiere a la influencia lingüística del castellano sobre el gallego, como a la sustitución de una lengua (el gallego) por otra (el castellano). Las clases medias urbanas de la época no sienten gran aprecio por el gallego, que perciben como un idioma rural, propio de las clases bajas, y que van abandonando paulatinamente. Por otra parte, el ascenso social va generalmente acompañado de un cambio de lengua hacia el castellano.

En 1906 se crea en A Coruña la *Real Academia Galega* (RAG). Esta institución tiene como objetivos fomentar la literatura gallega (se supone que la escrita en gallego), recoger el folclore y crear una gramática y un diccionario normativos de la lengua gallega. Ora bien, el primer diccionario completo publicado por la RAG (realizado en colaboración con el Instituto da Lingua Galega, ILG) no se publica hasta 1990; la gramática de la RAG está todavía elaborándose.

Todo este atraso en los estudios lingüísticos está vinculado al hecho de que en la Universidad de Santiago de Compostela, durante siglos la única que existe en Galicia, no existía una tradición de estudios lingüísticos; los estudiantes que quería aprender lingüística tenían que irse a Madrid o a Salamanca. En este sentido, cabe también destacar que la primera gramática histórica de la lengua gallega la escribió en 1909 el lingüista soriano Vicente García de Diego mientras estaba de catedrático de instituto en Pontevedra; esta obra se publicó, además, en Burgos. La siguiente gramática histórica no llegará hasta 1995, de la mano del gallego Manuel Ferreiro.

La aparición de las *Irmandades da fala* en 1916 y del nacionalismo subsiguiente supuso una verdadera revolución en el mundo del galleguismo. Se superó una visión regional de Galicia y sobre todo del gallego. Los nacionalistas del primer tercio del siglo XX, entre los que figuran los miembros del grupo *Nós* (los escritores Castelao, Risco, Otero Pedrayo y Cuevillas), buscan crear una alta cultura gallega cosmopolita expresada en gallego, abierta y conectada con el resto del mundo y que, a su vez, sea autónoma de la cultura española expresada en castellano. En este período se fundan editoriales que publican obras en gallego, aparecen publicaciones periódicas en gallego de diverso tipo (*A Nosa Terra* en 1916, *Nós* en 1920...), comienza a usarse la lengua en los ensayos y en la prosa científica (historia, crítica literaria, etnología, arqueología, geografía...). También se va haciendo común su uso oral en actos públicos, como mítines o conferencias. Se va abandonando el ruralismo que predominaba en los autores decimonónicos y se busca una modernización de la cultura y la lengua gallegas.

Desde el punto de vista de la lengua escrita, es una etapa de búsqueda de una personalidad propia para el gallego; esta voluntad promovió una actitud diferencialista y purista que, para crear una lengua gallega moderna, autónoma y que eliminase las influencias castellanas, buscaba sus formas lingüísticas no solo en el gallego popular, sino también en el portugués, el gallego medieval y la hipercorrección (denominada en la lingüística gallega *hiperenxebrismo*).

En 1923 se funda en la Universidad de Santiago el *Seminario de Estudos Galegos*, que se dedica al estudio de la economía, historia, arqueología, etnografía, derecho, ciencias naturales... pero no a la lingüística. El Seminario promueve un intento de unificación ortográfica del gallego en 1934.

Los galleguistas de preguerra llegaron a plebiscitar en junio de 1936 un estatuto de autonomía para Galicia que se aprobó en las cortes de la República exiliadas en México en 1945. Este estatuto reconocía el gallego, junto con el castellano, como lengua oficial de Galicia. Sin embargo, todo este impulso del primer tercio del siglo XX se detuvo bruscamente con la Guerra Civil. Algunos galleguistas fueron asesinados, otros tuvieron que exiliarse y otra parte se quedó en silencio en Galicia. La actividad de promoción del gallego se detiene en 1936.

El descuido en el estudio del gallego que mencioné arriba se ve favorecido por esta situación, lo que lleva a autores como Dámaso Alonso a decir en 1957 que “no sabemos apenas nada de lo que es la verdadera imagen de la rica variedad fonética en el gallego hablado en Galicia” (*apud* Regueira, 1996, p.47); y en 1962 que “debido al increíble atraso de los estudios de lingüística gallega, esta lengua, en su estado moderno, es casi una incógnita; lo es, desde luego, su vocalismo. Falta casi completamente una recogida sistemática de materiales: labor de años” (*apud* Regueira, 1996, *ibidem*). Por su parte, Zamora Vicente sostiene en 1962 que:

Es verdaderamente asombrosa la dejadez de los jóvenes filólogos en cuanto al gallego se refiere. En estos últimos años, el conocimiento de otras áreas dialectales (leonés, aragonés, andaluz) se ha extendido extraordinariamente. No así el del gallego, que sigue prácticamente olvidado. (Zamora Vicente *apud* Regueira, 1996, *ibidem*)

Estos textos muestran bien a las claras el desinterés que levantaba el gallego en la lingüística española de la época, incluso entre los romanistas.

A partir de los años 50, los galleguistas que viven en Galicia renuncian a la lucha política, que consideran inviable, y comienzan una lucha de tipo cultural. De hecho, en 1950 un grupo de intelectuales y empresarios fundan la editorial Galaxia, que tiene como objetivo retomar la acción cultural de promoción del gallego, de la alta cultura gallega autónoma y del pensamiento galleguista, en la línea del galleguismo de preguerra y dentro de los límites que el régimen permita. El movimiento de Galaxia es elitista, pues busca promocionar sus valores en el mundo de los universitarios con la esperanza de que el prestigio social que acompaña a este grupo social se traslade al gallego que habla. En el fondo, se trata de mostrar que se puede ser culto y profesional urbano hablando gallego (Fernández del Riego, 1996).

En el curso 1965-1966 comienza a impartirse la asignatura de lengua gallega en quinto curso de la titulación de Filología Románica de la Universidad de Santiago de Compostela; esto significa nada menos que el gallego hace su aparición como objeto de la enseñanza superior y de investigación científica en Galicia. En 1971 la Universidad crea el Instituto da Lingua Galega (ILG), centro dedicado al estudio científico del gallego. Una de las obras más importantes del ILG fue la elaboración del *Atlas Lingüístico Galego*, que permitió por fin conocer en gran parte la forma real del gallego hablado durante la década de los 70; este conocimiento fue, más tarde, aprovechado para la elaboración de la variedad estándar oficial. Al año siguiente, 1972, se crea en Santiago una cátedra de lengua y literatura gallegas, que ocupa Ricardo Carvalho Calero.

Con todo, mientras se producen estos progresos en el mundo de la alta cultura y las élites urbanas, la situación social del gallego en las clases medias y populares (que son quienes lo hablaban mayoritariamente como su lengua normal y natural) va deteriorándose paulatinamente. Actúan, por lo menos, dos factores: por un lado, la represión política, lingüística y cultural; por otro, la aceleración del proceso de urbanización y modernización de Galicia, que va dejando de ser un país agrario y mariner. La población abandona el campo (hábitat natural del gallego) y se va concentrando en las ciudades (lugares de castellanización). De hecho, es durante los años 60 cuando se comienza a producir el abandono generalizado de la transmisión generacional del gallego en las clases medias y populares: los padres, que hablan gallego entre sí, dejan de hablárselo a sus hijos y comienzan a educarlos en castellano. Además, la escuela se universaliza y la difusión de los medios de comunicación de masas (la radio, la prensa, el cine y la televisión), de los que está excluido el gallego, colabora también en la extensión y fortalecimiento del castellano. La Iglesia católica gallega decide no usar el

gallego, sino el castellano, como lengua vehicular tras el Concilio Vaticano II (Monteagudo, 2021). Como consecuencia, el castellano va penetrando en las villas y mismo en las aldeas, en un cambio que ya describía bien Alonso Montero (1969) a finales de los sesenta del siglo XX.

La muerte de Franco y la llegada de la democracia permite que en la Constitución de 1978 el gallego se declare lengua cooficial en Galicia. La Constitución establece que los gallegos tienen la obligación de conocer el castellano y el derecho a usar el gallego. Desde 1980 el gallego se enseña en las escuelas y en los institutos. El Estatuto de Autonomía de Galicia (1981) lo reconoce como lengua propia de Galicia; en 1983 aparece la Ley de Normalización Lingüística. En 1982, se publican las *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego*, elaboradas entre la RAG y el ILG (NOMIG, 1982). En 1985 comienzan las emisiones de la Radio Galega y de la Televisión de Galicia, que tienen el gallego como lengua vehicular principal. En cuanto a la prensa, hay que decir que el compromiso con esta lengua de los principales diarios gallegos (*La Voz de Galicia*, *Faro de Vigo*, *El progreso*, *El Correo Gallego*) es más bien escaso. Existieron varias tentativas de crear una prensa diaria escrita íntegramente en gallego, pero generalmente no cuajaron. Actualmente, *Nós Diario* es el único diario de amplia difusión, escrito en gallego y publicado en papel que existe en Galicia. *Grial* es una revista cultural de larga tradición (fundada por Galaxia en 1963); otra revista de información general es *Tempos Novos* (1997). Existen varios diarios en internet como *Galicia Confidencial*, *Nós Diario* y *Praza Pública*. Las televisiones privadas ignoran el gallego completamente; no es el caso de las radios privadas (*SER*, *COPE*, *Onda Cero*), que usan esta lengua en diversas proporciones en sus desconexiones regionales.

Hoy el gallego es lengua oficial en las tres universidades gallegas, que emiten la mayoría de sus comunicaciones oficiales en esta lengua. Lo mismo sucede en Concellos, Diputaciones, Xunta u otras instituciones oficiales.

8. La normativización del gallego

Ha habido a lo largo de la historia del siglo XX diferentes tentativas de unificación normativa para la lengua escrita gallega (Alonso Pintos, 2006; Ramallo y Rei-Doval, 2015). La primera es aquella propuesta del *Seminario de Estudos Galegos* del año 1934. Sin embargo, es al final de franquismo (al aproximarse la democracia y la integración del gallego en el sistema educativo), cuando la creación de una variedad normativa se considera inaplazable. Tras una serie de tentativas y negociaciones diversas, en 1982 la

RAG y el ILG llegan a un acuerdo y presentan sus normas (*NOMIG*, 1982) que, poco después, serán oficializadas por la Xunta de Galicia; en 1983, la Ley de Normalización Lingüística establece que la RAG sea la autoridad en normativización del gallego. Esta normativa será la utilizada por las diferentes administraciones, la mayoría de las editoriales y la enseñanza; hoy en día es la forma mayoritaria y prototípica de escribir en gallego.

Los principios en que se basan estas normas establecen que gallego y portugués son lenguas distintas y que la lengua normativa se debe basar, dentro de lo posible, sobre la realidad actual del gallego actual hablado, “limpo de canto de espúreo hai incrustado na fala viva pola presión do castelán” (*NOMIG*, 1982, p.7).

Con todo, ya desde principios de los años 70 se venía gestando en el mundo galleguista una tendencia que buscaba *reintegrar* el gallego en el mundo lusófono; en estas propuestas, el gallego normativo actual debería acercarse al portugués todo lo que sea posible. De 1973 es un artículo del filólogo portugués Manuel Rodrigues Lapa (Lapa, 1973) en el que el autor juzga que no tiene sentido crear una normativa autónoma para el gallego ni un gallego literario culto, pues este tiene ya en el portugués una lengua literaria creada. El artículo levanta polémica en Galicia y recibe una contestación del filósofo Ramón Piñeiro (1973), quien insiste en que el gallego es una lengua autónoma y que la personalidad colectiva de los gallegos se expresa en su lengua.

Si la RAG y el ILG publican sus *Normas* en 1982, ya en 1983 aparece la crítica reintegracionista a esta propuesta presentada por la Associação Galega da Língua (véase AGAL, 1983), en la que se propone una lengua estándar con ortografía y soluciones morfológicas y léxicas próximas a las portuguesas.

Lo cierto es que parte del galleguismo atribuía a las *NOMIG* una orientación demasiado fiel a la lengua popular (que los prejuicios lingüísticos en Galicia condenan por dialectal, vulgar, rural o coloquial); otros veían una propuesta deturpada, impura y castellanizante (aunque el purismo no sea ni mucho menos patrimonio de los reintegracionistas); y algunos otros, una propuesta que recluía al gallego en su territorio, impidiéndole llegar a la internacionalización de que goza el portugués, lo que hacía de este idioma una lengua inútil y, como todas las lenguas de pocos hablantes, despreciable. Los reintegracionistas acostumbran a pensar que un gallego integrado el portugués resultaría más atractivo para los hablantes.

Es así como va naciendo el enfrentamiento normativo entre los oficialistas / aislacionistas / autonomistas y los reintegracionistas / lusistas, que con diferentes

intensidades ha llegado hasta hoy (Sánchez Vidal, 2010). Este enfrentamiento, muchas veces doloroso y subido de tono, produjo diferentes escisiones dentro del galleguismo, con un rango de propuestas normativas entre los que consideraban el gallego una lengua independiente y los que lo consideraban una forma de portugués. El reintegracionismo ha llegado a crear otra academia para lo que algunos seguidores de este movimiento denominan el *portugués da Galiza*: la *Academia Galega da Língua Portuguesa*.

En este conflicto, los galleguistas contrarios a la propuesta oficial pedían libertad normativa, pues, por ejemplo, para poder presentarse a muchos concursos literarios era preciso escribir empleando las normas oficiales; lo mismo sucedía para que los libros que las editoriales publicaban recibiesen ayudas públicas o para poder publicar artículos en la mayor parte de la prensa.

Una parte importante del nacionalismo gallego y el reintegracionismo en general relacionaron la normativa oficial con el *españolismo* para desacreditarla y, además, desacreditar a sus autores (a pesar del innegable su militancia nacionalista). Como he dicho, se les acusaba de crear un gallego provinciano, deturpado, dialectalizado con respecto al español, y de renunciar a poseer una lengua independiente, extensa y útil (argumento como el que usa el nacionalismo español para acusar a los defensores del gallego en general de pretender renunciar a otra lengua internacional, extensa y útil: el castellano).

Con todo, el reintegracionismo no es un movimiento mayoritario. Los partidos nacionalistas o galleguistas con representación parlamentaria, por ejemplo, acostumbran a usar diferentes variantes de la normativa oficial.

En 2003 se promovió una revisión de las *NOMIG* que intentó eliminar algunos de los rasgos menos aceptables para cada uno de los bandos enfrentados y que limó ligeramente algunas asperezas; con todo, el conflicto sigue vivo, quizás con tintes más amables, pues las normas oficiales actuales del gallego están lejos de las aspiraciones de la mayoría de los reintegracionistas.

9. El uso del gallego hoy

Mientras se discute cómo debería ser el gallego estándar y se va extendiendo y consolidando su presencia en los usos de prestigio, el número de hablantes que tienen este idioma como primera lengua o como lengua habitual va paulatinamente disminuyendo. El gallego sigue siendo mayoritario en las generaciones de mayor edad y fuera de los hábitats urbanos. A mayor edad y más alejamiento del modo de vida urbano, mayor

presencia del gallego; y, viceversa, a menor edad y mayor acercamiento al mundo urbano, mayor presencia del castellano. Esto se puede apreciar claramente en los datos del *Mapa Sociolingüístico Galego* (véase *MSG 1992-1, 1992-2, 2004-1, 2004-2*).

Si, por otra parte, se comparan los datos que el Instituto Galego de Estatística (véase IGE) obtuvo en sus entrevistas de 2003 y 2018 sobre el uso de la lengua gallega observamos unas tendencias claras. Comencemos con las cifras de evolución de la lengua habitual (Tabla 1):

Tabla 1

Lengua habitual

	2003	2018
En gallego siempre	42,98%	30,33%
Más gallego que castellano	18,22%	21,55%
Más castellano que gallego	18,73%	23,14%
En castellano siempre	19,56%	24,21%
Otras situaciones	0,50%	0,77%

Se puede observar, de un lado, un descenso de uso del gallego y un aumento del castellano. Lo interesante en este caso es la respuesta *más gallego que castellano*, que indica una aparente subida de uso del gallego; realmente, esta cifra muestra un aumento del bilingüismo, esto es, del uso del castellano, pues en términos generales hay menos hablantes de gallego como lengua habitual y un aumento de los que usan el castellano; es un caso de *bilingüismo sustitutivo*.

Si nos centramos en qué sucede con la lengua que los padres hablan con los hijos (Tabla 2), el IGE nos da las siguientes cifras:

Tabla 2

Lengua que los padres hablan con los hijos

	2003	2018
En gallego siempre	53,46%	44,34%
Más gallego que castellano	8,64%	9,50%
Más castellano que gallego	11,71%	13,85%
En castellano siempre	25,52%	31,20%
Otras situaciones	0,67%	1,10%

Si nos fijamos en las lenguas que los hijos hablan con las madres (Tabla 3):

Tabla 3

Lengua que los hijos hablan con las madres

	2003	2018
En gallego siempre	49,10%	39,36%
Más gallego que castellano	6,56%	6,68%
Más castellano que gallego	11,42%	14,59%
En castellano siempre	31,98%	37,19%
Otras situaciones	0,94%	2,17%

Otra vez, todas estas cifras muestran un aumento del uso del castellano y como se va quebrando la transmisión generacional del gallego. Finalmente, creo que son más interesantes por ilustrativas las cifras de las lenguas habladas entre los hermanos (Tabla 4) para el año 2018:

Tabla 4

Lengua que hablan los hermanos entre sí

Rangos de edad	De 5 a 29	De 30 a 49	De 50 o más	Total
En gallego siempre	26,58%	40,38%	59,67%	46,39%
Más gallego que castellano	6,45%	6,66%	9,68%	8,02%
Más castellano que gallego	14,40%	13,11%	8,52%	11,25%
En castellano siempre	52,56%	39,85%	22,13%	34,34%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Como se puede apreciar, existe una correlación clara entre la edad y uso del gallego: a más edad, más uso del gallego; a menos edad, más uso del castellano. Esta es una muestra palpable de la sustitución lingüística que se está produciendo en Galicia.

Es posible que esta sangría esté ralentizándose hoy, pues muchos gallegohablantes, quizás como resultado de la nueva situación social creada por la democracia, no renuncian a su lengua y siguen transmitiéndosela a sus hijos. Por otra parte, algunos investigadores ponen sus esperanzas en la aparición de los *neofalantes* (O'Rourke, Ramallo y Pujolar, 2015), personas generalmente jóvenes que fueron criadas en castellano y que pasan a usar el gallego de forma habitual, generalmente por un compromiso con esta lengua. No puedo asegurar ni negar que los neofalantes sean un factor tan esperanzador. Su número no parece ser muy alto. A mi juicio, y esto es pura intuición, los gallegohablantes nativos parecen sentir menos necesidad de cambiar de lengua y hoy son comunes las conversaciones bilingües, cuando antes lo *educado* era que hablar castellano a quien hablaba castellano.

En todo caso, el futuro está abierto. Unos observadores son pesimistas y creen en una inminente muerte del gallego; son otros más optimistas y no ven su desaparición tan próxima. Otra vez, a mi juicio, perder la esperanza conduce al fin y es posible, además, que los discursos negativos aceleren la llegada de ese fin. Solo el tiempo dirá, pero no deja de ser triste que el reconocimiento de los derechos de los hablantes del gallego llegase tardíamente, justo después de que se hayan fortalecido las dinámicas sociales que los motivaron a ir abandonando su lengua.

Referencias bibliográficas

- AGAL (1983). *Estudo crítico das “Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego”*. Associação da Língua Galega.
- Alonso Montero, X. (1969). *O que compre saber sobre a lingua galega*. Buenos Aires: Alborada.
- Alonso Pintos, S. (2006). *O proceso de codificación do galego moderno (1950-1980)*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Álvarez, R., y González Seoane, E. (Eds.). (2017). *Gondomar. Corpus dixital de textos galegos da Idade Moderna*. Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega. Recuperado de <http://ilg.usc.gal/gondomar/> (consulta: 20/08/2022).
- Bagno, M. (2012). *Gramática pedagógica do portugués brasileiro*. São Paulo: Parábola.
- Beramendi, J. G. (2008). *De provincia a nación: historia do galeguismo político*. Vigo: Xerais.
- Carballo Calero, R. (1975). *Historia da literatura galega contemporánea*. Vigo: Galaxia.
- Callón, C. (2022). *O libro negro da lingua galega*. Vigo: Xerais.
- Cintra, L. F. Lindley (1971). Nova proposta de clasificación dos dialectos galego-portugueses. *Boletim de Filologia*, 22, 81-116.
- Dubert García, F. (2017). Sobre a *Gallaecia Magna* e as relacións históricas e xeolingüísticas entre galego, portugués e asturiano. *Estudis romànics*, 39, 43-69.
- Dubert García, F. (2021). A clasificación das variedades dialectais do galego de Ricardo Carvalho Calero. *Madrygal*, 24, 69-80. [doi: 10.5209/madr.80234](https://doi.org/10.5209/madr.80234)
- Fernández del Riego, F. (1996). *A Xeración Galaxia*. Vigo: Galaxia.
- Fernández Rei, F. (1990). *Dialectoloxía da lingua galega*. Vigo: Xerais.
- Fernández Salgado, B., y Monteagudo, H. (1995). Do galego literario ó galego común. O proceso de estandarización na época contemporánea. En H. Monteagudo (Ed.),

- Estudios de sociolingüística galega. Sobre a norma do galego culto* (pp.99-176).
Vigo: Galaxia.
- Fernández-Ordóñez, I. (2011). *La lengua de Castilla y la formación del español*. Madrid: Real Academia Española.
- Giménez Eguíbar, P., y Sánchez González de Herrero, M. N. (2019). Rasgos de continuidad del gallego en documentos del monasterio de San Andrés de Espinareda (León) en el siglo XIII. *Estudios de lingüística galega* 11, 305-337.
[doi: 10.15304/elg.11.5776](https://doi.org/10.15304/elg.11.5776)
- González Seoane, E. (1991). Ideas sobre a fragmentación dialectal do galego no século XIX. En: Mercedes Brea y Francisco Fernández Rei (Coords.), *Homenaxe ó profesor Constantino García. Tomo II* (pp. 55-67). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Haspelmath, M. (2001). The European linguistic area: Standard Average European. En Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (Eds.), *Language Typology and Language Universals* (pp. 1492-1510). Berlin, Boston: De Gruyter Mouton. [doi: 10.1515/9783110194265-044](https://doi.org/10.1515/9783110194265-044)
- Heine, B., y Kuteva, T. (2006). *The changing languages of Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Herman, J. (1996). Varietäten des Lateins / Les variétés du latin. En Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (Eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik. Band/Volume II, 1* (pp. 44-61). Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- IGE = Instituto Galego de Estatística. *Enquisa estrutural a fogares. Coñecemento do galego*. Recuperado de <https://www.ige.gal/web/index.jsp?paxina=001&idioma=gl> (consulta: 03/09/2022)
- Lapa, M. Rodrigues (1973). A recuperación literaria do galego. *Grial* 41, 278-287.
- Lüdtke, H. (1986). Explicación del doble resultado de los grupos CL-/PL-/FL- en la Península Ibérica. *Lletres asturianas*, 21, 7-16.
- Lüdtke, H. (1996). Rectificaciones acerca de la posición histórica del español en el marco románico. En Antonio Martínez González (Coord.), *Estudios de filología hispánica* (pp. 49-67). Granada: Universidad de Granada.
- Mariño Paz, R. (Ed.). (1995). Fr. Martín Sarmiento, *Coloquio de vinte e catro galegos rústicos*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Mariño Paz, R. (2008). *Historia de la lengua gallega*. Múnich: Lincoln Europa.

- Monteagudo, H. (2008). *Letras primeiras. O Foral do Burgo de Caldelas, os primordios da lírica trovadoresca e a emerxencia do galego escrito*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Monteagudo, H. (2016). A invención dos «Séculos Escuros». En Isidro Dubert (Ed.), *Historia das historias de Galicia* (pp. 148-179). Vigo: Xerais.
- Monteagudo, H. (2017). A lingua no tempo, os tempos da lingua. O galego, entre o portugués e o castelán. En Marta Negro Romero, Eduardo Moscoso Mato y Rosario Álvarez (Eds.), *Gallæcia. Estudos de lingüística portuguesa e galega* (pp. 17-60). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. [doi: 10.15304/cc.2017.1080.33](https://doi.org/10.15304/cc.2017.1080.33)
- Monteagudo, H. (2021). *O idioma galego baixo o franquismo. Da resistencia á normalización*. Vigo: Galaxia.
- MSG 1992-1 = Fernández Rodríguez, M. A., y Rodríguez Neira, M. A. (Coords.). (1994). *Lingua inicial e competencia lingüística en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega.
- MSG 1992-2 = Fernández Rodríguez, M. A., y Rodríguez Neira, M. A. (Coords.). (1995). *Usos lingüísticos en Galicia. Compendio do II volume do Mapa sociolingüístico de Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega.
- MSG 2004-1 = González González, M. (Dir.). (2007). *Mapa sociolingüístico de Galicia 2004. Vol. 1: Lingua inicial e competencia lingüística en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega.
- MSG 2004-2 = González González, M. (Dir.). (2008). *Mapa sociolingüístico de Galicia 2004. Vol. 2: Usos lingüísticos en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega
- Negro Romero, M., y Sousa, X. (2019). Áreas léxicas e dominios lingüísticos no noroeste da península ibérica. *Madrygal*, 22, 223-239.
- NOMIG = Instituto da Lingua Galega y Real Academia Galega. (1982). *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego*.
- O'Rourke, B., Ramallo, F., y Pujolar, J. (2015). Newspeakers of minority languages: the challenging opportunity. *International journal of the sociology of language* 231, 1-20.
- Pena, X. R. (2013). *Historia da literatura galega I. Das orixes a 1853*. Vigo: Xerais.
- Pena, X. R. (2014). *Historia da literatura galega II. De 1853 a 1916. O Rexurdimento*. Vigo: Xerais.

- Penny, R. (2000). *Variation and change in Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Piñeiro, R. (1973). Carta a don Manuel Rodrigues Lapa. *Grial* 42, 389-402.
- Ramallo, F., y Abalo Sánchez, M. (2022). El español en contacto con otras lenguas en España (Spanish in contact with other languages in Spain). En Francisco Moreno-Fernández y Rocío Caravedo (Eds.), *Dialectología hispánica: The Routledge Handbook of Spanish Dialectology* (pp. 409-421). Londres: Routledge.
- Ramallo, F., y Rei-Doval, G. (2015). The standardization of Galician. *Sociolinguistica*, 29, 61-81. [doi: 10.1515/soci-2015-0006](https://doi.org/10.1515/soci-2015-0006)
- Regueira, X. L. (1996). Os estudos de lingüística galega. En Ramón Lorenzo y Rosario Álvarez (Coords.), *Homenaxe á profesora Pilar Vázquez Cuesta* (pp. 47-67). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Rojo, G. (2005). El español de Galicia. En Rafael Cano (Coord.), *Historia de la lengua española* (pp. 1087-1101). Barcelona: Ariel.
- Saco Arce, J. A. (1868). *Gramática gallega*. Lugo: Imprenta de Soto Freire
- Sánchez Vidal, P. (2010). *O debate normativo da lingua galega (1980-2000)*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Santamarina, A. (1995). Norma e estándar. En Henrique Monteagudo (Ed.), *Estudios de sociolingüística galega. Sobre a norma do galego culto* (pp. 53-98). Vigo: Galaxia.
- Sarmiento, M. (2002). *Sobre a lingua galega. Antoloxía*. Vigo: Galaxia. Selección, introducción, notas e índices de Henrique Monteagudo.
- Souto Cabo, J. A. (2014). Os primeiros escritos em galego-português: revisão e balanço. En Leticia Eirín García e Xoán López Viñas (Eds.), *Lingua, texto, diacronía. Estudos de lingüística histórica* (pp. 369-393). A Coruña: Área de Filoloxías Galega e Portuguesa.
- Varvaro, A. (2013). Latin and the making of the Romance languages. En Martin Maiden, John Charles Smith y Adam Ledgeway (Eds.), *The Cambridge history of the Romance languages. Volume II. Contexts* (pp. 7-56). Cambridge: Cambridge University Press.
- Venâncio, F. (2019). *Assim nasceu uma língua*. Lisboa: Guerra e Paz.
- Veny, J. (1982). *Els parlars cataláns*. Palma de Mallorca: Ed. Moll.